

historia antigua del pueblo hebreo

Cayetana H. Johnson




EDITORIAL
SÍNTESIS

HISTORIA ANTIGUA
DEL PUEBLO HEBREO

Temas de Historia Antigua

Coordinador: DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

HISTORIA ANTIGUA DEL PUEBLO HEBREO

Cayetana H. Johnson



EDITORIAL
SÍNTESIS

Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

Motivo de cubierta: Estrella de Salomón,
relieve de la Sinagoga de Cafarnaúm (Israel)

© Cayetana H. Johnson

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-9171-437-8
Depósito Legal: M-11.143-2020

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

ÍNDICE

1.	EN LOS COMIENZOS	9
1.1.	<i>Ambiente cultural-histórico del Próximo Oriente antiguo</i>	11
1.1.1.	Egipto	11
1.1.2.	Mesopotamia	17
2.	LA HISTORIA DE CANAÁN	23
2.1.	<i>Edad del Bronce</i>	25
2.1.1.	Una geografía singular	32
2.1.2.	La llegada de los pueblos del mar: los peleshet y los danunu	36
2.2.	<i>El asentamiento de los peleshet y los danunu en Canaán</i>	40
2.3.	<i>La teoría de la conquista israelita de Canaán liderada por Josué</i>	43
2.3.1.	Las guerras de Josué por la tierra prometida	47
3.	SOCIEDAD Y ECONOMÍA EN CANAÁN	59
3.1.	<i>Las relaciones sociales y la cultura material</i>	61
3.2.	<i>Relaciones comerciales y navegación</i>	65
3.3.	<i>Urbanismo</i>	69
3.3.1.	El desarrollo del urbanismo	70
3.4.	<i>Instituciones políticas y sociales</i>	72
4.	LA RELIGIÓN CANANEA	75
4.1.	<i>Las fuentes literarias</i>	76
4.2.	<i>El panteón de los dioses cananeos</i>	77
4.2.1.	El	77
4.2.2.	Athirath, Ilat, Asherah	78
4.2.3.	Baal	79

4.2.4. Otros dioses cananeos	81
4.3. <i>Templos y santuarios abiertos. El culto a las massebot.</i> ...	82
4.3.1. Su relación con la religión de Israel.....	83
5. LA CONSTRUCCIÓN DEL PUEBLO DE ISRAEL.	87
5.1. <i>El nacimiento de Israel</i>	88
5.1.1. El ciclo patriarcal	88
5.2. <i>El sistema de las doce tribus de Israel</i>	106
5.2.1. El nacimiento de una nación	113
5.3. <i>El periodo de los jueces</i>	115
5.3.1. Cómo eran los israelitas en el tiempo de los jueces	116
5.3.2. El comportamiento de los jueces de Israel.....	117
5.3.3. La situación de la religión de Israel en este momento	119
5.4. <i>El advenimiento de la monarquía</i>	122
5.4.1. Saúl, el primer rey ungido.....	123
5.4.2. David se convierte en rey de Israel.....	125
5.4.3. Las obligaciones del rey.....	128
6. LA RELIGIÓN DE ISRAEL.	133
6.1. <i>La teofanía del Sinaí y su relación con el éxodo de Egipto</i>	133
6.2. <i>YHWH como Dios nacional</i>	136
6.2.1. La ley moral de los mandamientos.....	140
6.3. <i>Los profetas de Israel a la luz del texto bíblico</i>	142
6.3.1. Evolución histórica y acción profética.....	142
6.3.2. Cuando la profecía se pone por escrito.....	144
6.4. <i>El templo de Jerusalén: organización sacerdotal y cültica</i>	145
6.4.1. Composición y objetos rituales de la casa de Yahweh.....	147
6.4.2. Funcionalidad y analogía con otros templos.....	148
7. EL JUDAÍSMO HELENÍSTICO	151
7.1. <i>La llegada de Alejandro Magno y el sistema de la decápolis</i>	151
7.1.1. Repercusión y reacciones del helenismo entre los hebreos	152

7.2. <i>La revuelta macabea y los reyes hasmoneos</i>	156
7.2.1. Estalla la revuelta	156
7.2.2. El nacimiento de la dinastía hasmonea	157
7.3. <i>Instituciones sociales y políticas: el Gran Sanhedrín</i>	159
7.3.1. La reina Salomé Alexandra	159
7.3.2. Organización del Gran Sanhedrín	161
7.3.3. Final del Gran Sanhedrín	163
7.4. <i>Los grupos sociales: fariseos, esenios, saduceos y zelotas</i>	164
7.4.1. Los fariseos	165
7.4.2. Los esenios	168
7.4.3. Los saduceos	170
7.4.4. Los zelotas	173
8. ROMA Y EL IMPERIO	177
8.1. <i>Pompeyo y la coronación de Herodes el Grande como nuevo rey de los hebreos</i>	178
8.1.1. La llegada de Herodes el Grande	179
8.2. <i>Los proyectos urbanísticos herodianos</i>	183
8.3. <i>El renovado templo de Jerusalén</i>	185
8.4. <i>Destrucción y exilio: el nacimiento del judaísmo rabínico</i>	189
8.4.1. Jerusalén antes de la destrucción	189
8.4.2. El año de nefasta memoria	190
8.4.3. Descripción de la ciudad que vio el nacimiento del cristianismo	191
8.5. <i>El nacimiento de la era rabínica</i>	192
EPÍLOGO	195
CRONOLOGÍA	199
SELECCIÓN DE TEXTOS	203
<i>Capítulo 1. Génesis, 12:1-5</i>	203
<i>Capítulo 2. Josué, 11:1-10</i>	204
<i>Capítulo 3. Josué, 24:1-6</i>	205

Capítulo 4. <i>El Poema babilónico de la creación</i> (Enuma Elish, 1-11).....	206
Capítulo 5. <i>Génesis, 16:1-10</i>	207
Capítulo 6. <i>I Samuel, 10:1-10</i>	209
Capítulo 7. <i>Qumrán 4QRegla de la Comunidad (4Q258</i> <i>[4QS d]) Frag. 1 col. I (= 1QS V,1-20)</i>	210
Capítulo 8. <i>La muerte de Herodes El Grande. Flavio Josefo</i> <i>“Las Antigüedades de los judíos”, Libro XVII, cap. VIII:3 .</i>	211
BIBLIOGRAFÍA.....	213

2

LA HISTORIA DE CANAÁN

El largo camino que sigue el patriarca Abraham desde Harán hacia Canaán va bordeando el río Éufrates para descender después por una ruta caravanera legendaria. Es necesario pasar por el oasis de Palmira, conocida como Tadmor en el texto bíblico, para enlazar con la ciudad de Damasco y desde allí dirigirse hacia el suroeste, hacia el mar de Galilea. Este camino era célebre porque comunicaba las ciudades de Mesopotamia con la región del Jordán, a través de la cual era cómodo salir hacia el mar Mediterráneo gracias a los diversos puertos fenicios que facilitaban los contactos con Anatolia (al norte) y Egipto (al sur), además de con las vecinas Chipre y Creta (al occidente).

Canaán en su tiempo ocupaba lo que hoy es Jordania e Israel. Sin todas las complicaciones de fronteras que existen hoy en el Próximo Oriente actual, el patriarca Abraham debía moverse con facilidad: el único reino dominante en su ruta era el reino de Mari, donde tanto él como su extensa familia vivían con comodidad gracias a sus negocios.

Cuando se baja desde Damasco, el imponente monte Hermón se alza ante del viajero. Su estampa maciza se clava en el cielo sobrecogiendo a todo aquel que lo contempla; no es casual que sea el hogar de antiguas divinidades y la referencia de algo que trasciende al individuo en el imaginario mítico. Parece un centinela que protege lo que será dado en promesa a los

hijos de Israel a través de los patriarcas. En el monte Hermón brotan los tres manantiales que nutren al río Jordán. La nieve que suele cubrir la cima de esta montaña sugiere permanencia y solidez, pues aun en verano se puede contemplar el tono blanco propio del invierno. El paisaje que lo rodea ofrece un fuerte contraste de prados verdes en primavera y hierba amarillenta fruto del sol y las altas temperaturas de la época estival. Ahí se localiza el gran Hermón con su cabeza canosa, parte importante de la historia bíblica.

Conforme el viajero va aproximándose al mar de Galilea en su descenso hacia el sur, el paisaje se viste de piedra de basalto. Los pueblos, villas o ciudades del norte del Israel presentan una configuración específica por esta abundancia: el espectador ve construcciones civiles o religiosas de color negro por todas partes, creando un paisaje de contrastes con la llanura fértil de campos de regadío y de pastos para los animales. En medio de todo ello, el espléndido azul del gran lago de Tiberíades o mar de Galilea (según la tradición cristiana).

Es en sus aguas, Jesús de Nazaret predicaba desde los barcos de los pescadores, cuyas bases estaban en Cafarnaúm o Betsaida. Desde aquí, el joven hijo del carpintero y albañil José dio de comer a la multitud con panes y peces que no cesaban de multiplicarse. Estas aguas son las que contempló Abraham, pues su camino le llevaba inevitablemente a bordear esta gran extensión de agua tan singular con forma de lira.

Canaán no era una gran expansión de territorio, todo lo contrario. Se extendía longitudinalmente hacia el sur, limitaba al este por el gran desierto jordano y al oeste por el mar Mediterráneo. El límite por el norte lo marcaba el río Orontes.

Canaán es conocida como la tierra de la púrpura, pues, desde muy temprano, los cananeos supieron extraer de un molusco (el murex) una tinta (la púrpura) que les otorgó mucha fama y que se mantuvo en el tiempo gracias a los fenicios, herederos del mundo cananeo, quienes la exportaron a lo largo del Mediterráneo.

La púrpura era muy cara y solo la clase más acomodada podía permitirse lucir unas túnicas espléndidas de este color, algo que desde el inicio se convirtió en un signo de distinción asociado a reyes, sacerdotes y aristocracia en general. No es casual que los griegos acuñaran el nombre *fenicio* para los semitas descendientes de Canaán por su habilidad para trabajar el murex: en griego *phoinikes* significa 'púrpuras', y Fenicia, 'la tierra de los trabajadores de la púrpura'.

El país de Canaán es también el lugar donde ocurrieron dos acontecimientos culturales y religiosos que, de manera radical, han configurado una buena parte de la historia de la humanidad. Por un lado, es el lugar donde se compuso la Biblia, y, por otro, la tierra donde surgió el alfabeto que sustituyó a la escritura cuneiforme o jeroglífica, predominantes hasta entonces.

La tierra prometida de los hebreos no se desarrolló como una gran potencia al mismo nivel que los reinos vecinos de Mesopotamia o el gran Egipto de los faraones. Sin embargo, Canaán se convirtió en un punto estratégico importante que conectaba dos continentes: el africano y el asiático, a través de una gran variedad de rutas, por tierra o mar. Esto también iba a tener repercusiones desde el punto de vista geopolítico: los cananeos a menudo se vieron sacudidos por los vaivenes sociopolíticos de las grandes potencias de su tiempo, tan pronto se establecían alianzas seguras de larga duración como de repente todo se venía abajo provocando el caos y la inseguridad de las ciudades-estado cananeas.

Gracias a esta posición privilegiada (que podía ser una maldición en ocasiones), por Canaán pasaron los egipcios, los asirios, los persas, los griegos y los romanos, unos tras otro, incluso cuando Canaán cesó de existir como tal. A través de Israel, como continuadora de la cultura de sus ancestros, se pudo conservar de manera latente los antiguos elementos cananeos, a pesar de las amonestaciones de profetas y los dolorosos exilios o deportaciones.

2.1. Edad del Bronce

Debido a sus intereses comerciales, Egipto se convierte en la primera potencia en extender su influencia y su control a lo largo del país de Canaán, a partir del III milenio a. C. El país de Canaán ofrecía a los egipcios una gran variedad de productos naturales, entre ellos las preciadas maderas del Líbano. Extensas superficies de bosques cubrían sus antiguas montañas. La calidad de los cedros y los pinos era justo lo que los faraones necesitaban para sus proyectos arquitectónicos. Como ejemplo de esto se puede citar la relación de un cargamento importado durante el reinado del faraón Snefrú, datado alrededor del 2700 a. C., en la que se enumeran hasta 40 barcos para transportar los troncos de cedro destinados a la construcción de las puertas del palacio del faraón, así como a otros edificios suntuarios.

Los egipcios utilizaban la denominación *Retenu* para la antigua Canaán; también *Sekmem* para referirse a la Siquén bíblica, donde el patriarca Abraham se instala nada más entrar en la tierra prometida, tal y como se lee en el Génesis (12).

El ciclo patriarcal coincide en sus inicios con la campaña militar del faraón Sesostris III, alrededor del 1850 a. C. Es un momento en el que Egipto tiene pleno control sobre Canaán.

Gracias a la arqueología se puede saber algo más del contexto de este tiempo. Con el hallazgo de *La historia de Sinuhé*, una excepcional obra literaria de la Antigüedad, se ha tenido conocimiento detallado de las costumbres propias de la tierra de Canaán bajo el reinado del faraón Sesostris I, pues la trama se desarrolla entre 1971 y 1928 a. C.

Sinuhé es un noble que trabajaba como alto funcionario en la corte hasta que de manera repentina se ve envuelto en una conspiración política. Teme por su vida y decide huir a Canaán:

Marché hacia el norte y llegué al Muro de los Príncipes, el cual fue construido para evitar la entrada de beduinos y los *vagabundos de las dunas* [epíteto dado por los egipcios a las tribus nómadas vecinas, entre las que se incluían las de Canaán]. Me escondí entre unos matorrales para que el guarda de la torre no me reconociese; no me moví de allí hasta el anochecer. Al amanecer del día siguiente, llegué al Lago Amargo [cerca del actual canal de Suez] y colapsé. Estaba muerto de sed y mi garganta ardía, me dije “Este es el sabor de la muerte”. Pero hice un esfuerzo y me puse de pie cuando oí el ruido de un rebaño de ovejas conducido por unos beduinos. Su líder, quien había estado en Egipto, me reconoció. Me dio agua y leche y marché con él a su tribu. Fueron muy amables conmigo (texto de Sinuhé adaptado de <http://www.egiptomania.com/jeroglificos/practica/sinuhe10.htm>).

La huida de Sinuhé tiene éxito gracias a la ayuda de estos beduinos que le facilitan el cruce de la frontera egipcia. Esta frontera sigue la línea de trazado del actual canal de Suez. El antiguo muro de los Príncipes que servía de aduana y control de migración ya tenía unos cientos de años, de hecho, un sacerdote lo menciona, allá por el año 2650 a. C., como parte de un programa de refuerzo de fronteras para proteger Egipto de las incursiones de

asiáticos nómadas que entraban para dar agua a sus ganados. Probablemente, los hijos de Israel conocían este paso fronterizo y en más de una ocasión lo cruzaban, pues no había otro camino más cómodo. Esto ayuda a entender el episodio del patriarca Abraham cuando baja al país del Nilo por la hambruna que se estaba viviendo en Canaán (Génesis, 12:10):

Cada territorio pasaba delante de mí. Fui a Biblos, más adelante llegué a Kedma [zona desértica al este de Damasco], donde pasé dieciocho meses. Ammi-Enschi [nombre amorreo], jefe de los retenu, me recibió con hospitalidad. Él mismo me dijo: “Serás tratado bien y podrás hablar tu idioma aquí”. Dijo esto porque sabía de dónde venía yo. Los egipcios que allí vivían ya le habían hablado de mí [hay que recordar que el faraón tenía fortalezas y palacios de gobernación en la zona siro-palestina].

Y continúan las aventuras en la región:

Ammi-Enschi me dijo: “En verdad Egipto es un buen país pero ahora debes permanecer aquí conmigo y de igual manera me portaré bien contigo”. Me dio privilegios incluso por encima de su propia familia. También me dio a su hija mayor en matrimonio. Me dio a elegir de entre sus propiedades y escogí un territorio que hacía de frontera con un pueblo vecino. Era un lugar bueno de nombre Jaa. Había allí higueras y viñas, más vino que agua. También abundante aceite y miel y variados árboles frutales. Crecía el maíz y la cebada y todo tipo de animales de pasto. Mi popularidad con respecto al propietario aumentaba día tras día. Me hizo jefe de su tribu. Podía tomar pan y vino, carne hervida y gansos asados. También había animales de desierto que eran capturados en trampas y traídos ante mí. Se producía todo tipo de productos lácteos. Así pasaron los años. Mis hijos crecían fuertes y cada uno de ellos era capaz de controlar su tribu.

Cualquier correo que venía de Egipto o que se dirigía hacia el sur, se hospedaba conmigo [esto indica una gran actividad entre Egipto y Palestina]. Yo daba hospitalidad a todo el mundo, daba agua al sediento, orientaba al que se había salido de su ruta y protegía al desvalido. Cuando los beduinos lanzaban algunos de sus ataques, yo organizaba el plan de defensa con los jefes militares de Ammi-Enschi. Marchaba a la batalla y conseguía esclavos procedentes de los beduinos derrotados, sus

ganados, mataba a muchos con mi espada y mi arco [el arco era típico entre los egipcios] gracias a mis habilidades de líder.

Después de años de prosperidad y buena vida, al llegar a edad avanzada, Sinuhé comienza a sentir nostalgia por su hogar. Recibe una carta de su faraón Sesostri I mediante la cual le invita a volver a la tierra de su nacimiento para ver la corte en la que creció y besar la tierra de las grandes puertas:

Recuerda que llegará el día en el que tendrás que ser enterrado y que los hombres te honrarán. Serás ungido con óleos y envuelto en el lino bendecido por la diosa Tait. Serás llevado en procesión el día de tu funeral. Tu sarcófago será de oro decorado con lapislázuli y puesto sobre un carro tirado por bueyes con un coro que lo precede. Se bailará la Danza de los Enanos a la entrada de tu tumba. Las plegarias de sacrificio serán recitadas por ti y se hará un sacrificio de animales en tu altar. Los pilares de tu tumba procederán de la misma piedra caliza que se utiliza para la familia real. No debes morir en tierra extraña, ser enterrado por extranjeros ni envuelto en piel de oveja.

Sinuhé, siente una gran alegría en su corazón y deja todo preparado para que su hijo mayor le sustituya como jefe de la tribu, según la costumbre de los semitas, tal y como se puede leer en el ciclo patriarcal de Abraham, Isaac y Jacob. Esta ley tribal de los patriarcas se convertirá en ley de Israel más adelante.

Sinuhé es acompañado hasta la frontera con Egipto y desde allí es escoltados por oficiales designados por el faraón hasta la gran capital de Menfis. Al llegar al palacio, Sinuhé se encuentra al faraón “sentado en su trono en la Gran Sala de Oro y Plata”. Estaba la familia real con él. El faraón se dirige a su esposa con estas palabras: “Mira, este es Sinuhé, quien regresa como un semita, como un beduino”. Los miembros de la nobleza no dan crédito pero el relato confirma este cambio en Sinuhé:

Fui llevado a una gran casa en la que había cosas maravillosas y un baño. Había ropa de lino real, perfumes de mirra y aceites refinados; siervos enviados por el propio faraón estaban a mi servicio. Los años pasados en el extranjero desaparecieron. Fui afeitado y peinado, me quité la carga de la tierra extraña [la suciedad del largo viaje] y las ropas de

los habitantes del desierto. Me perfumaron y vistieron con lino y pude dormir en una cama. Así viví honrado por el rey hasta que llegó el día en el que tuve que partir.

Se encontraron muchas copias de la historia de Sinuhé, no solo del periodo del Reino Medio, por su reputación, también se editó en el Reino Nuevo, momento que marca el final de la Edad del Bronce. Durante un tiempo los especialistas se dedicaron a investigar el texto desde el punto de vista literario (el género, el estilo...); sin embargo, fue necesario integrar otras disciplinas, ya que se intuía que había más información. Conforme se avanzaba en arqueología, se percibía que la historia de Sinuhé describía cómo era Canaán en las fechas de la llegada del patriarca Abraham. Gracias a la conjunción de las inscripciones jeroglíficas de las campañas militares de los faraones y del relato de Sinuhé, se puede hacer un retrato de la vida, los usos y las costumbres de la antigua tierra de los cananeos. Incluso, se puede aventurar que hay conexiones o resonancias en determinadas expresiones bíblicas que, de manera literaria, se exponen en los versos que hacen referencia a las bondades de la tierra prometida, un lugar en el que hay leche, viñas, higos, cebada, trigo..., una tierra hermosa en la que abundan el aceite y la miel y se puede comer pan en abundancia, algo que en el texto egipcio también se remarca: “Había abundancia de miel y aceite y tomaba pan diariamente”. El Deuteronomio (8:7) insiste en esta cuestión: “Porque el Señor tu Dios te trajo a una buena tierra” para ser protegido y libre de todo mal. Así fue protegido Sinuhé por Ammi-Enschi, el amorreo.

La descripción que presenta Sinuhé de cómo va tomando contacto con los amorreos, su vida en una tienda, rodeado de ganado y luchando contra los beduinos que cada cierto tiempo hacen incursiones en territorios ajenos, bien representa los conflictos y las adaptaciones que hubieron de vivir los patriarcas, quienes también se vieron expuestos a grupos nómadas que buscaban robar sus posesiones o pastos, así como los pozos o manantiales de agua que les pertenecían (Génesis, 21:25; 26:15).

La imagen de Canaán alrededor del 1900 a. C. no se presenta como un territorio con amplias poblaciones y un poder político consolidado. Todo lo contrario. No se puede decir que hubiera una autoridad unificadora al estilo del todopoderoso faraón de Egipto. Las ciudades cananeas, pequeñas, estaban siempre expuestas a los asaltos y los latrocinios de pueblos nómadas

que robaban los ganados y la cosecha de los silos urbanos, y protagonizaban matanzas cuando las poblaciones intentaban defenderse. También había conflictos sociales entre los granjeros y los ganaderos al no haber unas delimitaciones o normas concretas sobre los fértiles terrenos de la mayor parte del país. Así, se puede entender el contexto en el que entra Abraham con su tribu y la de su sobrino Lot y, más aún, la promesa bíblica del Dios de Israel (en el Génesis, 12, le ofrece la posesión de Canaán): jamás se haría con Egipto, una país consolidado con sus instituciones y estructura social, pero sí con Canaán, pues carecía de todo eso.

A comienzos del siglo xx, se encontraron a orillas del Nilo (especialmente en las importantes ciudades de Tebas y Saqqara) numerosos trozos de cerámica con inscripciones. Algunos ellos se llevaron a Alemania, otros a Bruselas y el resto se quedó en el gran museo que poco a poco se fue consolidándose en El Cairo. Con mucho cuidado, los fragmentos se iban colocando en su lugar para restaurar estatuillas y vasos. Al acabar el proceso pudo leerse un conjunto de maldiciones del tipo: “Que la muerte te golpee por cada palabra y pensamiento malvado, cada conspiración, por la disputa enfadada y el plan malvado”. Estos deseos se dirigían generalmente a funcionarios de la corte del faraón, pero, en este caso, también estaban destinados a los dirigentes de Canaán y Siria.

Los habitantes de la Antigüedad próximo-oriental vivían rodeados de supersticiones, y desde tiempos ancestrales se creía que, cuando una imagen o un recipiente con la mención de la persona maldecida se rompía de manera enérgica, se debilitaba su poder. Estos conjuros negativos incluían maldiciones a la familia, a los parientes o al pueblo entero. En el caso siro-palestino, se mencionan varias ciudades como Jerusalén, Ascalón, Tiro, Hazor, Bet-Shemesh, Afek y Siquén. La datación de las cerámicas confirma que estos lugares ya tenían existencia histórica entre los siglos xix y xviii a. C.

Siquén es un punto importante para relato patriarcal, de hecho, es donde se asienta Abraham al llegar a Canaán. Justo en el centro de Samaria, entre los montes Gerizim y Ebal, se localiza un amplio valle de tierras generosas para el cultivo y el pastoreo. A los pies de Gerizim se pudo encontrar la antigua ciudad de Siquén.

El alemán Ernst Sellin, profesor de Teología y Arqueología, dirigió las excavaciones entre 1913 y 1914, y logró sacar a la luz los niveles más vetustos de la ciudad de los patriarcas. Sellin descubrió primero los restos de unos

muros (datados en el siglo XIX a. C.); después, amplias estructuras de sólidos y gruesos cimientos. En arqueología, este tipo de construcciones reciben el nombre de *ciclópeos*, por la sensación de gigantismo y monumentalidad que transmiten. Las murallas que rodeaban la ciudad estaban rematadas con torres y rampas de protección.

En toda ciudad amurallada se espera que haya un palacio o, por lo menos, un importante centro administrativo de gobierno. En el caso de Siquén, el equipo alemán descubrió el palacio, con su patio cuadrado rodeado de estancias de muros sólidos. Las ciudades cananeas de entonces tenían el mismo aspecto. No se puede decir que eran ciudades monumentales pues eran de tamaño discreto, pero sí estaban construidas en puntos estratégicos: las defensas naturales las convertían en casi inexpugnables. Gracias a este modelo urbanístico se sabe cómo se organizaban las antiguas poblaciones de Canaán y cómo eran sus proyectos urbanísticos. Esto fue muy útil en el descubrimiento de otras ciudades a lo largo del país y confirmó la toponimia de los textos bíblicos y extrabíblicos: ahora se sabe dónde estaban Betel, Mizpah, Gerar, Laquís, Gézer y Gat.

Aunque pequeñas, las ciudades cananeas eran igualmente ciudades de refugio en épocas de peligro: ataques de los nómadas que asaltaban cada cierto tiempo o conflictos entre los pequeños reyes cananeos. Hay que recordar que no existía un poder monárquico centralizado, aunque de vez en cuando algún rey sí llegó a ser más poderoso que otros y se erigió en jefe de coaliciones militares si llegaba el momento de derrotar a un enemigo común. Cada una de estas ciudades tenía unas cisternas que acumulaban el agua de lluvia o las aguas freáticas, algo fundamental para dar de beber a la población y a los animales diariamente, y más en estado de guerra.

Cada rey cananeo era igualmente la autoridad militar y ejercía el dominio sobre su territorio hasta donde el límite le correspondía. Sin embargo, los conflictos eran habituales ya que estos límites se sobrepasaban con frecuencia. Estos reyes no estaban sometidos a control alguno y tenían plena libertad de acción. La relación que se establecía entre el rey y sus súbditos era casi de tipo paternal. El rey, la aristocracia, el representante egipcio y los ricos mercaderes vivían en la parte alta de la ciudad, lo que en griego se conoce como acrópolis. Sus viviendas eran ajustadas al espacio y construidas con calidad. El resto de la población vivía en casas de adobe fuera de las murallas principales que protegían la acrópolis, por tanto, estaba expuesta a cualquier ataque inicial en caso de asedio.

2.1.1. Una geografía singular

En los días de los patriarcas, había dos caminos que se cruzaban en la llanura de Siquén: uno se dirige al rico valle del río Jordán y el otro hacia el sur, hacia la ciudad de Betel, bordeando la ciudad de Jerusalén. En esta parte sur del país de Canaán, el número de poblaciones era más bien escasa debido al entorno desértico. Por ello, los nombres más representativos serán los de Hebrón, Betel y Jerusalén: núcleos urbanos de cierto prestigio, aunque de tamaño diminuto, pues apenas llegaban al equivalente a un campo de fútbol (por comparar con una imagen contemporánea). Las tierras del norte de Canaán ofrecían una mayor calidad de vida gracias a la fertilidad de sus campos, regados por ríos que les dieron nombres de tanta resonancia bíblica como el valle de Jezreel o el valle del Jordán. Por ello Abraham se instaló en Siquén tras una primera exploración por el sur. En el sur le fue fácil encontrar refugio, ya que como extranjero en tierra extraña estaba expuesto a cualquier violencia que podía poner en peligro a su familia y su patrimonio. El desierto del Negev y los alrededores del mar Muerto tenían buena fama histórica por ser escondites de fugitivos, agitadores sociales y místicos que en la soledad y la calma del lugar encontraban su misión profética y de redención.

Se cuenta que durante el asedio de Jerusalén, en el año 70 d. C., el comandante y futuro emperador Tito condenó a unos cuantos esclavos a la pena capital. Después de atarles las manos, los echó al mar Muerto. La sorpresa fue mayúscula al observar que los condenados no se hundían. Una y otra vez se volvía a ejecutar la pena y los esclavos volvían a la superficie flotando con facilidad. En la mentalidad supersticiosa romana, Tito creyó que había algo mágico detrás y terminó por perdonar a los pobres infelices. Flavio Josefo, el historiador de los emperadores Flavios (de quienes tomó el apodo), suele denominarlo el lago Asfaltites. Los griegos ya constataron la presencia de gases procedentes de este mar salado y los interpretaron como venenosos; los árabes observaron desde antiguo que las aves no se acercaban a este lugar porque cuando sobrevolaban el lago, caían inmediatamente muertas.

Motivados por estos y más rumores que se conocen desde la Antigüedad, en 1848 un equipo norteamericano compuesto por geólogos y arqueólogos (bajo las órdenes de W. F. Lynch) fue el primero en investigar de manera sistemática el mar Muerto y sus alrededores. La misión comenzó en el lago

Tiberíades, donde pudo constatar que el mar de Galilea, tan importante en la historia de Jesús de Nazaret, estaba a 676 metros por debajo del nivel del mar Mediterráneo. Después, Lynch se centró en otras partes de la zona, como el monte Hermón y el nacimiento del río Jordán, en el norte.

En esta prospección, Lynch se encontró con la pequeña localidad de Banias, donde habitaban algunos árabes y drusos. Entre árboles y maleza pudo observar los restos de columnas clásicas y entradas monumentales. Además, fue conducido a una cueva de la que manaba un manantial rodeado de sedimentos. Este es una de las fuentes del río Jordán, que en lengua árabe recibe el nombre de el-Kebire ('Gran Río'). Banias recibe el nombre por ser un antiguo santuario al dios griego Pan en época helenística; aquí el rey Herodes el Grande levantó un templo en honor del emperador Augusto, quien le había hecho rey de los judíos. El santuario de Pan se caracteriza por estar construido al aire libre, tiene nichos tallados en la roca madre en los que se depositaban las ofrendas y había un pequeño cementerio para las cabras sagradas de este dios híbrido capriforme, señor de la vegetación y los ríos. El culto a Pan se mantuvo activo en los tiempos de Jesús, quien sabría de su existencia pues visitó la vecina Cesarea de Filipo con sus discípulos.

También muy cerca de Banias se encuentra la antigua ciudad cananea de Laish, convertida en Dan en el proceso de reparto de la antigua Canaán a la llegada de los israelitas liderados por Josué, lugarteniente de Moisés. De Dan brota otro de los manantiales que alimentan al río Jordán. Cuando el Jordán comienza su descenso hacia el sur, forma un pequeño lago llamado Hule, para después verter sus aguas en el gran mar de Galilea, donde ya hay un descenso de unos 200 metros por debajo del nivel del mar. Lynch continuó en barco hacia el sur dejándose llevar de manera natural por las corrientes del río Jordán. Observó que el paisaje cambiaba según iba avanzando y, tras la abundancia de vegetación (prados, árboles y regadíos) del norte, el aspecto se tornaba cada vez más desértico: solo a orillas del río Jordán existían matorrales y algo de hierba. Poco más allá vislumbró un oasis, el lugar de la antiquísima ciudad de Jericó. Sin mucha complicación, el equipo americano llegó a su destino: el mar Muerto.

El primer objetivo era tomarse un baño y comprobar la veracidad de lo que desde la Antigüedad se decía: no había posibilidad de hundirse. Durante veinte días, la expedición estuvo trabajando para analizar la concentración de sal y minerales del fondo marino y de las orillas. El aire también olía a

sulfuro y la textura del agua era aceitosa, lo que encajaba con la descripción bíblica de Génesis (14:10). Finalmente, se pudo confirmar que el mar Muerto estaba a unos 400 metros por debajo del nivel del mar, convirtiéndose en el punto más bajo de la superficie terrestre. Gracias a estos trabajos, Lynch pudo presentar el primer informe contemporáneo (desde el punto de vista científico). El dato más llamativo era la concentración de sal marina: la cantidad habitual es de 3 a 4 %, pero en el mar Muerto se da un 30 %.

Gracias a estas incursiones científicas, el interés por el estudio sistemático de la zona fue aumentando y se expandió con la búsqueda de las legendarias ciudades de Sodoma y Gomorra, tradicionalmente localizadas en la costa sureste del mar Muerto, la todavía llamada Zoar por sus habitantes árabes.

Zoar era una de las cinco ciudades más prósperas de la región, de hecho, rechazó pagar tributo a los cuatro reyes que se mencionan en el relato bíblico de Génesis (14). Al comienzo no fue fácil dar con la Zoar bíblica: lo que se conservaba en mejor estado eran los restos de la ciudad medieval, sin embargo, había huellas (y la tradición oral así lo corroboraba) que indicaban que hubo asentamiento desde tiempos más antiguos.

Igualmente, se puede seguir la península de Lisán (en árabe: 'lengua'). La Biblia la menciona a propósito de la conquista liderada por Josué y la división territorial que vino a continuación. En la parte que le corresponde a la tribu de Judá (Josué, 15:2) ofrece una clara descripción de sus fronteras hacia el sur, desde la costa del mar Muerto, es decir, desde la península que se encuentra en dirección hacia el sur de este gran mar salado.

Desde este punto, los geólogos ya detectaron que el terreno se hundía todavía más por debajo del mar Muerto, e inmediatamente se plantearon los primeros interrogantes sobre la destrucción de las célebres ciudades bíblicas de Sodoma y Gomorra. Debido a que no había otro lugar de características similares a la zona del mar Muerto, el equipo de Lynch pudo establecer las primeras conclusiones de investigación en un informe en 1848.

El valle del Jordán forma parte de una enorme fractura de la corteza terrestre que comienza en los montes Tauros de Asia Menor y continua hacia el sur por el Wadi Arabá hasta el golfo de Áqaba en el mar Rojo. En muchos puntos de esta gran depresión se detectaron señales de erupciones volcánicas: en la actualidad se observan restos de lava y piedra de basalto negra en la Galilea, de hecho hay ciudades contemporáneas a la época de Jesús de Nazaret que están construidas con esta piedra negra en su totalidad. Según

los estudios realizados, la zona conserva las fracturas de numerosos terremotos, algunos de ellos quedaron registrados en la Biblia. Por eso, se planteó la hipótesis de que Sodoma y Gomorra pudieran haber sufrido la devastación de un gran seísmo.

Hacia el oeste de la orilla sur y en dirección a las tierras del sur, que es lo que significa Negev (la zona desértica del sur de Israel), hay una cordillera de colinas que brillan a la luz del sol debido a un antiquísimo fenómeno de la naturaleza: los materiales que forman esta cordillera son de sal cristalina pura, de ahí el fenómeno óptico de centellas que parece brotar del terreno. En árabe se conocen estas colinas como Jebel Usdum, un nombre que refleja otro de mayor resonancia: la bíblica Sodoma. Debido a las lluvias y erosiones propias del clima de la región, se han originado figuras estilizadas semejantes a estatuas.

Estas visiones casi fantasmagóricas traen a la mente la descripción bíblica de la mujer de Lot, el sobrino del patriarca Abraham, que se convirtió en una estatua de sal por girarse a ver la destrucción de las ciudades de Sodoma y Gomorra bajo el fuego divino: la ira del Dios de Israel no podía contemplarse sin pagar un alto precio.



FIGURA 2.1. *La conocida “mujer de Lot”, monte Sodoma, Israel*

En la región donde está localizado el mar Muerto se han sufrido terremotos con bastante regularidad. Flavio Josefo, el protegido de la dinastía Flavia a partir del emperador Vespasiano, describe uno que sucedió alrededor del año 31 a. C. Hubo otro en el pequeño recinto donde vivían los monjes de Qumrán, donde se encontraron los famosos manuscritos del mar Muerto.

El hallazgo de los archivos de la vetusta ciudad de Ebla, actual Tel el-Mardikh (Siria), causó un gran revuelo entre los investigadores italianos Paolo Matthiae y Giovanni Pettinato. En primer lugar porque se pudo constatar que Ebla ya existía desde el III milenio a. C., con un amplio desarrollo cultural y social. Esto se hizo más evidente cuando aparecieron las tablillas de su famoso archivo en las que no solo se podían leer contenidos de la propia historia de la región en su contexto, también sacaron a la luz nombres que resultaban familiares por los textos bíblicos. Así se pudieron leer los nombres de Sodoma, Gomorra, Admah, Zeboim, ciudades ribereñas del mar Muerto que sucumbieron al fuego. Otros especialistas se mostraron muy escépticos con estas lecturas e interpretaciones hechas por Pettinato en 1973, quien propuso *si-da-mu* (Timoteo, 76:G.524) e *i-ma-ar* (Timoteo, 75:G.1570) para Sodoma y Gomorra. En este mismo año de 1973, Walter E. Rust y R. Thomas Schaub exploraron la zona donde posiblemente se situaron estas ciudades y pudieron comprobar que quedaban huellas de grandes incendios y restos de sulfuro. En cualquier caso, la cuestión sigue abierta aunque las evidencias geológicas son cada vez más evidentes.

2.1.2. La llegada de los pueblos del mar: los peleshet y los danunu

Gracias a las aventuras épicas del héroe bíblico Sansón, aparece en el escenario un nuevo grupo de habitantes conocido como filisteos. También el combate singular entre un joven pastor llamado David, futuro rey de Israel, y el gigante Goliath dejó huella en el imaginario popular.

Los filisteos serán parte muy importante en la configuración de la historia de Israel, por lo que se puede leer en los textos bíblicos. Sin embargo, identificarlos históricamente llevo un tiempo. Debido a los avances en el campo de la arqueología y la investigación comparada se ha podido obtener una imagen mucho más clara y casi definitiva de lo que fue este pueblo. No